

# De cuestionarios y debates sobre los intelectuales en el *Repertorio Americano*

Alexandra Pita González  
Universidad de Colima, Argentina

---

## Resumen

Los estudios que se han realizado en los últimos años sobre publicaciones periódicas han señalado la importancia de analizar las revistas culturales por su extraordinario valor para acercarse a la creación de la opinión pública y en especial al papel que juegan los intelectuales como actores políticos en las sociedades latinoamericanas de fines del XIX y principios del XX. En este sentido, el presente ensayo se centra en *Repertorio Americano* para analizar cómo los intelectuales buscaban expresar sus inquietudes en torno al debate sobre la integración latinoamericana y, simultáneamente, encontrar un espacio que legitimara la posición que deseaban alcanzar al reflexionar sobre el papel que les tocaba jugar en esta posible unidad. Para ello, tomaremos específicamente dos cuestionarios, que de una u otra manera intentaron dar una respuesta al respecto. El primero inicia en 1922 y busca que los intelectuales opinen sobre “los móviles que es preciso remover en el continente, con el objeto de preparar la Unión Latinoamericana”, mientras el segundo se lanza en 1926 para indagar sobre libros y autores hispanoamericanos

**Palabras claves:** Unión Latinoamericana, pensamiento social, filosofía, política.

## Introducción: revistas de (y para) intelectuales americanistas

El presente ensayo constituye un intento por contribuir a una reflexión sobre los procesos de construcción de identidad a partir del análisis de las respuestas elaboradas por un grupo de intelectuales latinoamericanos que escribieron en la revista costarricense *Repertorio Americano* durante el período de 1922 a 1928

en respuesta a dos cuestionarios.<sup>61</sup> Con ello pretendemos contribuir a los estudios sobre el papel de las publicaciones periódicas para el análisis de la historia intelectual latinoamericana y, en específico, sobre la relevancia que tuvo la revista costarricense dentro de una red de publicaciones.

Partimos del hecho de que los estudios realizados en los últimos años han

---

<sup>61</sup> Cabe mencionar que la primera encuesta fue analizada en un artículo publicado por PITA, 2001.

señalado la importancia de estudiar las revistas culturales por su extraordinario valor para analizar el papel de los intelectuales como actores políticos en las sociedades latinoamericanas. Dedicadas a una gran variedad de asuntos (ciencia, historia, política, arte, etc.) y no sólo a temas literarios, este tipo de publicaciones hace su aparición en América Latina durante la segunda y tercera décadas del siglo XX y se caracterizaban por presentarse como órganos de expresión de grupos que defendían una determinada propuesta política y artística.<sup>62</sup>

En tanto “documento de cultura”, permiten visualizar las principales tensiones del campo cultural de un período puesto que al ubicarse en la intersección de los proyectos individuales y grupales, muestran su capacidad de mostrarse como signo de preocupaciones estéticas, políticas y de identidad de la modernidad. En el caso latinoamericano tuvieron un carácter militante -tanto de grupos de derecha como de izquierda-, y sirvieron para difundir y al mismo tiempo definir una acción concreta de un grupo o partido político. Por ello, encontramos en ellas de manera constante una articulación entre lo político



y lo literario, aunque según sea el caso, varía el peso relativo que se le dé a una u otra variable (Beigel: 2003: 106-108).

Aunque un gran número de estas publicaciones establecían puentes entre literatura, pensamiento social y filosófico, y reflexión política, sólo un grupo reducido de publicaciones o una red intelectual transnacional estaba preocupada por dotar a Latinoamérica de herramientas teóricas que fundamentaran en el plano de lo imaginario su existencia

62 Para observar la polémica sobre la distinción entre revistas literarias y culturales, ver Checa Godoy, 1993. Para un planteamiento sobre las revistas culturales como publicaciones de debate y de combate, ver Girbal-Blacha y Quattochi Woisson, 1999.

como una unidad regional. Tal fue el caso de *Renovación*, fundada en enero de 1923 por el intelectual argentino José Ingenieros en un intento por difundir las ideas plasmadas en el discurso que pronunció pocos meses antes con motivo de realizarse la visita oficial de José Vasconcelos a Buenos Aires. En él se hacía un llamado a crear una conciencia entre los intelectuales sobre la necesidad de concretar una unidad latinoamericana, como única medida de defensa contra el avance del imperialismo norteamericano.<sup>63</sup>

La intención de servir de vehículo para el debate de ideas de los intelectuales latinoamericanos para formar una conciencia colectiva, había sido puesta en marcha antes por *Repertorio Americano*, publicado en San José de Costa Rica y dirigida durante una primera etapa de vida por Joaquín García Monge (1918-1958). Educador, periodista, conferencista, editor, político y literato, la trayectoria pública de García Monge es interesante en todas las etapas de su vida al mostrar múltiples facetas que tenían en común el combate hacia la política conservadora y tradicional<sup>64</sup> (Herrera, 2007: 119-120).

Así, desde su publicación *Repertorio Americano* buscó crear espacio para promover el americanismo, en un sentido amplio que superara las particularidades nacio-

nales y recuperara el sentido de lo que se había propuesto un siglo antes Andrés Bello con el primer *Repertorio* publicado en Londres. Remarcando los lazos culturales que unían a la América hispánica con España, para García Monge el americanismo debía integrar en una primera etapa sólo a los países latinos y posteriormente a los sajones del continente, puesto que pensaba que sólo de esa forma se lograría anular el desequilibrio existente. Así, para fortalecer una conciencia colectiva sobre una comunidad imaginada hispanoamericana, la revista dio cabida a que se publicaran en sus páginas opiniones de intelectuales de diversas nacionalidades, generaciones y corrientes de pensamiento, que como veremos en las páginas siguientes hicieron hincapié en impulsar una unidad “espiritual” de intelectuales recreando con ello utopías continentales sobre una patria grande que pese a sus deseos de amplitud tenía matices excluyentes<sup>65</sup> (Pakkasvirta, 1997: 141-144 y 163-164).

### 1. Las resonancias de una federación: el primer cuestionario

En octubre de 1921, nació en la ciudad de México la Federación de Intelectuales Latinoamericanos a partir de la iniciativa de delegados estudiantiles y representantes diplomáticos que se encontraban en la ciudad con motivo de realizarse los festejos del Centenario de la Independencia de este país y el Primer Congreso Internacional de Estudiantes. El intelectual mexicano José Vasconcelos nombrado director de debates, tomó la iniciativa para proponer que el

---

63 La publicación inició en 1923 y se publicó de manera ininterrumpida hasta 1930 cuando dejó de aparecer. En marzo de 1925 se convirtió en el órgano de difusión de la organización denominada La Unión Latinoamericana, la cual desapareció tras el golpe militar de septiembre de 1930 cuando derrocan al presidente Hipólito Yrigoyen. Para un análisis exhaustivo de la publicación y la organización remitimos a *Pita*, 2009.

64 Para ver un estudio biográfico inicial remitimos a Garrón, 1971.

65 El autor menciona que durante los primeros años del *Repertorio*, se excluía a Portugal y a Brasil del proyecto integracionista hispanoamericano.

objetivo principal de la Federación debía ser la búsqueda de la unión entre los países latinoamericanos, búsqueda que era posible como lo demostraba el ejemplo de la recientemente creada Confederación Centroamericana convenida entre Honduras, Guatemala y El Salvador.<sup>66</sup> El segundo, remarcaba el papel que debían adoptar los intelectuales dentro del proyecto de unidad, apuntando que debían abandonar el plano de los debates teóricos para intervenir de manera directa en los asuntos públicos con el fin de “abolir las tiranías e instalar las democracias” en Hispanoamérica.

No por casualidad, este aspecto fue el más debatido en cuanto los intelectuales expresaban que era inviable y que debían seguir su actividad por medio de la lucha por la palabra escrita en libros, revistas y folletos, como se venía haciendo desde tiempo atrás. De esta manera, la Federación nació con una serie de ambigüedades y una sola propuesta clara, realizar dentro de los 6 meses siguientes un Congreso de Intelectuales Latinoamericano. Este no se concretaría, pese a los esfuerzos realizados por el estudiante peruano Edwin Elmore durante un periplo que lo llevó por países de América y de Europa para entrevistarse con personalidades del mundo intelectual, en busca de acordar un temario tentativo de discusión.<sup>67</sup>

---

66 La Confederación Centroamericana fue constituida el 9 de septiembre de 1921 en Tegucigalpa a partir de la creación de una constitución federal. Su vida fue corta, pues hacia 1923 quedó disuelta, entre otros motivos por el desconocimiento de la entidad por parte del gobierno norteamericano. Para un análisis pormenorizado de ella remitimos a Silva, 2006.

67 Sobre la federación y el periplo de Elmore remitimos a Pita, 2001.

Entre los que criticaban su concreción se encontraba el intelectual argentino Leopoldo Lugones quien afirmaba la gran diversidad entre la intelectualidad latinoamericana, agregando que sin contar con el apoyo oficial de los gobiernos y, en especial, del de los Estados Unidos, el Congreso estaría determinado al fracaso (*Repertorio Americano*, tomo X, 14, 1925: 212-213). De modo no tan pesimista, el peruano José Carlos Mariátegui hizo referencia a la imposibilidad de reunir un congreso de este tipo, pues aunque había una idea vaga en varios núcleos de intelectuales del continente sobre los elementos preparatorios de un debate, no existía aún un pensamiento característicamente hispanoamericano. Para generar este debate existía, según Mariátegui, un comité trabajando en Perú, otro en Argentina por medio de la Unión Latinoamericana y un tercer grupo, en Costa Rica, mediante la revista *Repertorio Americano* (1986: 493-496).

Como mencionó Mariátegui, con miras a dar vida al proyecto de la Federación la revista costarricense *Repertorio Americano* lanzó un cuestionario en septiembre de 1922. Su autor, el joven filósofo costarricense Moisés Vicenzi, invitó desde las páginas de esta revista a los intelectuales de España y América a opinar sobre “los móviles que es preciso remover en el continente, con el objeto de preparar la Unión Latinoamericana”. Las interrogantes exploran las posibles medidas culturales, políticas y económicas tendientes a la unidad, dando por sentado tanto en la forma de formular las preguntas como por la utilización del término “nuestra América”, que

existía una identidad compartida la cual se diferenciaba claramente del “caso de los Estados Unidos del Norte”. Esta definición sobre el “nosotros”, colectivo latinoamericano, llevaba implícita la representación sobre el otro excluido por sus diferencias, el “ellos”, lugar ocupado imaginariamente por el vecino país del norte del continente<sup>68</sup> (*Repertorio Americano*, 1922 tomo IX, 27: 380).

La convocatoria tuvo una respuesta inmediata y al mes siguiente, *Repertorio* comenzó a publicar las respuestas en la medida en que iban hasta su dirección, llegando a sumar un total de 28 respuestas durante los cinco años en que se mantuvo vigente el cuestionario (entre octubre de 1922 y junio de 1927)<sup>69</sup>. Entre los encuestados se encontraban varios personajes reconocidos del medio intelectual latino-

americano principalmente de Centroamérica, México, Chile, y en menor proporción, Argentina, Cuba, Bolivia, Perú y Colombia. Ningún español intervino pese a que habían sido invitados a participar<sup>70</sup>

Las respuestas dadas a casi la totalidad de los puntos del cuestionario giraban sobre una preocupación latente: afirmar el sentido de una unidad en “Nuestra América”. Por ello, los encuestados no dudaron en afirmar la necesidad de unificar la enseñanza en América Latina, medida para la cual consideraban indispensable homogeneizar los programas de estudio para las asignaturas de historia, geografía, lengua y pensamiento americano, apoyando la idea de crear un texto único para utilizarse en todos los países. Sólo debería excluirse la enseñanza de materias como historia, geografía e instrucción cívica que trataran sobre aspectos estrictamente nacionales, aunque se recomendaba que aun en estos casos se procediera a una revisión exhaustiva de los contenidos para no inculcar a los jóvenes alumnos un nacionalismo sustentado en el

68 1.- ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América? 2.- ¿Cree Ud. asimismo, en la necesidad de comunicar hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas? 3.- ¿Estima Ud. conveniente que se haga un esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos? 4.- ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales? 5.- ¿Qué principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América? 6.- ¿Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

69 *Repertorio Americano*, 1922, tomo IV, n.27: 380. La editorial se obligó a reunir las respuestas posteriormente en un volumen para repartirse entre los países, pero en los números subsecuentes no encontramos mención al respecto. Algunas de estas respuestas fueron reproducidas por otros medios. Por ejemplo desde Buenos Aires, *Renovación* reprodujo la encuesta del intelectual cubano José Varona. Ver, *Renovación*, año 2, núm. 1, p.4, enero 1924 “Los problemas de la América Latina. El ilustre Varona responde a una encuesta”.

70 En el *Repertorio* sólo se mencionaba el nombre y lugar del remitente, siendo las siguientes por orden de aparición: Enrique José Varona (La Habana), Roberto Brenes Mesén (Syracuse, Nueva York), Leopoldo Lugones (Buenos Aires), Bartolomé Sanín Cano (París), Napoleón Pacheco (París), Elena Torres y E. Landáurri (ciudad de México), Alejandro Sux (París), Federico García Godoy (República Dominicana), José Santos Chocano (San José de Costa Rica), Francisco Contreras (París), Juan Carrazo (S.J. de Costa Rica), José Vasconcelos y Manuel Cestero (cd. de México), Rafael Cardona (S.J. Costa Rica), Rogelio Sotela (cd. de México), Enrique Molina (Concepción de Chile), J.M. Dihigo (La Habana), Fernando Iles (Matanzas, Cuba), Alfonso Reyes (París), Manuel Ugarte (Niza), Carlos Wyld Ospina (Guatemala), Franz Tamayo (La Paz), L.E. Nieto Caballero (Panamá), Arturo Torres Rioseco (Austin, Texas), Tristán Marof (Génova), Jorge Zalamea (S.J. Costa Rica), Salvador Mendieta (Cartago).

odio hacia otras naciones latinoamericanas, fundamentalmente aquellas con las que al compartir fronteras territoriales existía una exacerbada enemistad.

Este proyecto podía ser justificado por una mayoría de encuestados al considerar como principio la existencia de una raza común, no en un sentido biológico sino para destacar la “unidad espiritual” que significaba la compatibilidad de elementos culturales, retomando con ello las ideas planteadas por Simón Bolívar a inicios del siglo XIX.<sup>71</sup> En cambio, mayor escepticismo mostraban las encuestas en cuanto al cómo y hasta qué punto sería necesario -y factible- comunicar las constituciones de las repúblicas. Pocos estaban de acuerdo en que su unificación fuera completa, afirmando la necesidad de mantener los estados nacionales y sus constituciones, a las cuales sólo se les agregarían algunos elementos como el de la ciudadanía latinoamericana.<sup>72</sup>

De hecho, el planteamiento de los intelectuales se dirigía más a afirmar las naciones constituidas, señalando la necesidad de realizar un mayor acercamiento económico entre estos países para estrechar las

relaciones comerciales, con de medidas como la creación de consulados en cada ciudad del continente para brindar información actualizada sobre las posibilidades de las economías nacionales, así como el fomento de exposiciones temporales donde se mostraran las diversas producciones.

A estas medidas debían sumarse la derogación de las aduanas nacionales y el aumento de los medios de comunicación, medidas indispensables para crear un mercado común latinoamericano. Pensaban que el libre cambio entre estas naciones combinado con barreras al comercio externo, podrían revertir la situación de desventaja económica en que se encontraba América Latina al favorecer las producciones locales y proteger la naciente industrialización. Al prever la dificultad de este proceso, algunas propuestas mencionan la necesidad de realizar con antelación una investigación detallada sobre las características de la producción y de las posibilidades de desarrollo de cada nación, para organizar un intercambio complementario que anulara la competencia entre producciones nacionales.

Ahora bien, en relación con el último interrogante del cuestionario en el cual se preguntaba sobre la actitud que debe tomar este “nosotros” colectivo frente a “ellos”, los Estados Unidos del Norte, la casi totalidad de los encuestados tomaron una actitud de rechazo al proyecto panamericano, por ser visto como una instancia liderada desde Washington que sólo buscaba dominar de forma más eficiente las naciones latinoamericanas, en especial, sus recursos naturales (petróleo, minas, gas, etc.). Así, aparece claramente la imagen

---

71 En los extremos opuestos sobre el tema de la raza encontramos, por un lado, la postura de Leopoldo Lugones quien se negó concebir la existencia de una raza americana, basándose en la confluencia de distintas razas que emigraron al continente *Repertorio Americano*, 1922, tomo V, 9: 109). Por el otro, la opinión de José Vasconcelos quien afirmó que pertenecemos a una misma raza aunque aún nos encontramos separados por barreras naturales y culturales *Repertorio Americano*, 1923, tomo VI, 4: 49).

72 Rogelio Sotela fue el único en insistir en la unificación de las constituciones con fines defensivos, reglamentando sobre el derecho aéreo y del subsuelo en base a los artículos 27 y 123 de la nueva Constitución mexicana, *Repertorio Americano*, 1923, tomo VI, 22: 333).



de dos proyectos de unidad antagónicos e incompatibles, el latinoamericano y el panamericano, jugando la balanza de la opinión en favor del primero.

Sin embargo, fuera del ataque al blanco panamericanista, la gran mayoría de los encuestados se inclinó a pensar que el mejor remedio frente a este país era igualarnos en su desarrollo para llegar a un equilibrio continental, idea que sólo podría ser concretada si se creaba el mercado común latinoamericano. Solamente dos casos, nuevamente el argentino Lugones y el chileno Torres Rioseco, expresaron que la fórmula de desarrollo debía

buscarse en mirar al norte y no al sur, de observar y estudiar detenidamente cómo fue el proceso norteamericano para imitarlo directamente, o sacar al menos de ellos, lecciones prácticas. (*Repertorio Americano*, 1922, tomo V, 9, 1922: 109 y tomo XIII, 3, 1926: 37-38).

Por último, cabe señalar las respuestas relativas a “los principios nacionalizadores que se aconsejaba tomar a la intelectualidad americana”. Los artículos escritos siempre en plural, representaban a la intelectualidad como un sector o grupo homogéneo, compuesto por hombres que se definen en función de su relación con el ámbito de las ideas ya sea como maestros, escritores o artistas. El dominio de estos sobre la cultura les otorgaba un lugar privilegiado por sobre los políticos, quienes son tachados de funcionarios de gobierno, sin conciencia propia ni capacidad crítica. Así, en varias respuestas aparece la acusación implícita de que los políticos eran los principales causantes de la división entre las repúblicas latinoamericanas, ya sea porque su miopía no les permitía ver la necesidad de unirse frente a un enemigo mayor común, o porque se habían convertido en aliados de la política norteamericana expresada en el panamericanismo.

En contraposición, el intelectual es representado como un personaje capaz de actuar correctamente a través de sus libros, poemas, obras de arte, etc. Desde este ámbito, pensaban, se lograría crear una opinión pública favorable al tema de la unidad al crear en el pueblo la convicción de que la solidaridad continental era fundamental para el destino de estos pueblos y una vez convencidos de este propósito, guiar





## 2. Bienes culturales e intelectuales: segundo cuestionario

La consigna “imitémoslos” expresada por Lugones provocó que Vicenzi lanzara en marzo de 1925 un complemento de preguntas intentando ahondar en la relación con los Estados Unidos.<sup>74</sup> Estas nuevas interrogantes lanzadas a la opinión intelectual en la revista mexicana *La Antorcha* no tuvieron respuesta, como tampoco las que Vicenzi reformuló en base a éstas en *Repertorio* al año siguiente, cuando pese a avisar no querer abusar de este “método moderno de indagación ideológica”, pedía a los lectores de esta revista que se expresaran sobre la actitud que deberían de tomar los países latinoamericanos en el caso de un inminente conflicto, pedido que no tuvo una respuesta significativa.<sup>75</sup>

- 74 1.- ¿Hay manera posible de solidarizarse, desde nuestros puntos de vista iberoamericanos, con los avances sociales de los Estados Unidos del Norte? ¿avances materiales y espirituales?
- 2.- ¿Estima Ud. posible un cambio diplomático de los Estados Unidos, favorable a nuestra independencia territorial? ¿qué nueva actitud aconsejaría usted, en tal caso, a estos pueblos?
- 3.- ¿Cree Ud. que España nos seguirá en todos los casos, en nuestra política defensiva?
- 4.- ¿Existen intereses comerciales y espirituales que puedan defender simultáneamente España, los Estados Unidos y la América Latina?
- 5.- ¿Qué actitud aconsejaría Ud. a nuestros pueblos de América ante un conflicto de los Estados Unidos con el Japón?
- 6.- ¿Qué puede hacer la América Latina por su propia independencia y por los intereses de la paz mundial, frente a ese conflicto?
- 7.- ¿Cree Ud. posible la creación de un congreso permanente, fundado por los Estados Unidos, la América Latina y España, para equilibrar, desarrollar y defender los intereses comerciales y espirituales de las razas de América? en caso afirmativo ¿en qué sitio habría de fundarse (*La Antorcha*, vol. 1, 24, 1925: 8-9).
- 75 *Repertorio Americano*, 1926, tomo XIII, 3: 39. 1.- ¿Cree Ud. en un posible conflicto internacional entre Japón y los Estados Unidos, en la disputa por la su-

Posiblemente el fracaso de estos últimos radicaba en que se relacionaban más con aspectos de las relaciones internacionales y con el ámbito de la política oficial panamericana que tanto rechazo generaba entre los intelectuales. Si bien en el cuestionario se pedía a los intelectuales que debatieran sobre los medios para integrar a los países latinoamericanos, quedaba en evidencia que el ámbito desde el cual los intelectuales pretendían trabajar seguía siendo el tradicional y para ello, era necesario aumentar la comunicación con el público lector.

En este sentido, el *Repertorio* lanzó otra encuesta en 1926 realizada en este caso por el colombiano Alcides Arguedas. La inquietud se relacionaba con la fundación de la Liga de Escritores de América, la cual desde México pretendía fomentar el contacto de los escritores para editar y difundir sus obras. Al poco tiempo de lanzarse esta iniciativa se reunieron en París nuevamente algunos intelectuales latinoamericanos con el mismo fin que la Liga, disertando entonces Alcides Arguedas sobre “el libro y la lectura en América” (Olivares, 2007: 10-11).

Teniendo esta preocupación como antecedente, Arguedas le propuso a García Monge realizar la encuesta con el fin de indagar el papel que jugaban entre la opinión pública los libros y autores hispanoamericanos,

premacía comercial del Océano Pacífico?

- 2.- ¿Qué actitud aconsejaría Ud. a los países iberoamericanos en el caso preciso de estallar un conflicto?
- 3.- ¿Qué podría o debería exigir Iberoamérica a los Estados Unidos para realizar una defensa colectiva del continente? Una sola persona contestó a este complemento por lo que no lo incluimos al presente análisis. *Repertorio Americano*, 1926, tomo XIII, 2: 39).

como una clara manifestación de la preocupación fundamental sobre el papel de los intelectuales. Desde su enunciación, la encuesta revela la inquietud que flotaba en el ambiente intelectual sobre cómo llegar a crear una comunicación fluida con el público lector y de qué manera igualarse con el mercado productor europeo.<sup>76</sup>

Las respuestas recibidas fueron pocas y fueron publicadas en un período breve entre 1926 y 1927.<sup>77</sup> Es interesante que desde la primera respuesta realizada por Carlos Wyld Ospina critica la forma en que está redactada la primera pregunta al afirmar que no puede hablarse de un “público hispanoamericano”, dado que existen grandes diferencias entre los países tanto de los escritores que producen los libros como del público que los lee. Por ello, su planteamiento apunta a averiguar qué lugar ocupan los escritores (nótese que no se habla de ellos como intelectuales), o mejor dicho dado que ya saben la respuesta, qué lugar desean ocupar y cómo piensan que se puede llegar a esta meta. Para Wyld Ospina es evidente que editar un libro es casi un regalo que los escritores se hacen a sí mismos -cuando

pueden afrontarlo-, puesto que no existe financiamiento por parte de las librerías que prefieren difundir los libros europeos, ni por parte del estado que suele publicar ediciones caras pero solo de sus adeptos “mandarines”. Así, el libro nacional no se lee porque no se edita, y a veces los autores hispanoamericanos tienen que editar en el extranjero para que lleguen sus libros a nuestros mercados. Si a esto se le agrega que los sectores populares no compran libros, los semicultos se dejan guiar por la propaganda de las librerías y sólo una minoría selecciona sus lecturas, el panorama es aún más desolador (*Repertorio Americano*, 1926 tomo XIII, 2: 25-26).

No todos estaban de acuerdo con algunas de estas afirmaciones. Para Agustín Acosta, el público hispanoamericano sí es un gran lector pero no de las obras que producen sus escritores, dado que existen pocos libreros altruistas que aceptan hacerse cargo de editar libros costosos que tendrán poca venta. Aún y cuando los escritores encontraran alguna editorial que quisiera enfrentar el reto -como lo había hecho la casa Sempere para los libros de Alberto Nin Frías-, ambos se enfrentarían al desgaste profesional y económico que los llevaría casi al borde de la ruina, condenando al público por rechazar la literatura de ideas por el consumo de obras de pornografía, sensacionalismo y otras frivolidades. Por su parte, Castañeda y Aragón desde Colombia y Carlos Préndez Saldías desde Chile, identifican a los culpables, los libreros -y libros extranjeros que sí leen los hispanoamericanos-, asumiendo que las obras provienen fundamentalmente de Francia, Italia, Rusia y España, siendo este

---

76 Específicamente se pregunta ¿por qué no se hacen grandes ediciones de sus libros?, ¿no lee el público hispano-americano o no le interesan sus escritores? en caso de que no le interesen, ¿cuáles son las lecturas o los autores que el público prefiere?

77 Carlos Wyld Ospina (Guatemala), Agustín Acosta (Cuba), Alberto Nin Frías (Argentina), G. Castañeda Aragón (Colombia), Carlos Préndez Saldías (Chile), Andrés Avelino (Santo Domingo), Atenor Orrego (Perú) y Rafael Heliodoro Valle (México). Cabe aclarar que entre paréntesis pusimos el país que aparece en la respuesta enviada, pero que en algunos casos esto no corresponde a la nacionalidad del autor. A esta lista Oliva agrega otros nombres: E. Morales (Argentina), Arturo Torres Rioseco (Chile), Fernando Llez (Cuba). Ver *Oliva*, 2007: 11-12.

último país desde donde se envían paradójicamente algunas obras de los autores hispanoamericanos, ruta que demuestra la fragilidad del mercado regional (*Repertorio Americano*, 1926, tomo XIII, 9: 131).

Lo esencial, agregaba Andrés Avelino, “es que el espíritu evolucionado del hombre de América debe convencerse de que la misión del artista, del científico, del literato, del filósofo, es una misión más alta y más noble que la que se ha impuesto el modelador del espíritu en Europa”. Allá pueden leerse obras extensas mientras en América predominan los libros cortos o folletos de rápida lectura, dado que no hemos incorporado aún la tradición europea de leer extensas en repetidas ocasiones obras como *La Biblia*, *la Divina Comedia* o el *Quijote*. Como remedio propone emprender una campaña espiritual en pro del “nuevo libro del hombre nuevo en América”, como lo ha iniciado José Carlos Mariátegui en una editorial del Perú. En contra de la mercantilización del libro hispanoamericano, apuesta a un proceso espiritual de conversión de los lectores para que el público aprenda como primer paso a comprender lo que lee más allá de la cantidad (*Repertorio Americano*, 1926, tomo XIII, 13: 208).

De este modo, la falta de conocimiento de los productos culturales sólo es compensada por algunas editoriales y por la labor de divulgación de revistas como *Repertorio Americano*, la cual realiza un magisterio al encargarse de ser ese “espejo en el que se reflejan nuestros valores vitales intrínsecos y característicos, y gracias a él, nos estamos sintiendo como elementos de un conglomerado espiritual que tiene

una pulsación humana que revelar ante la tierra y ante las otras razas”. Desde una perspectiva con clara filiación vitalistas Atenor Orrego inicia su comentario planteando un panorama sobre la situación de América desde un plano filosófico que no esconde sus filiaciones con el vitalismo, ni una reinterpretación americanista de la decadencia de Occidente de Oswald Spengler. Así, si América era el continente destinado a recibir el legado de la historia era necesario preparar a las “mentes lúcidas” para cumplir con la función magisterial de enseñar la ruta por seguir. Ahora bien, al limitarse a responder las preguntas contesta que el público no lee porque fundamentalmente es analfabeto a causa de gobiernos que no saben gobernar, es decir, educar, limitándose a enseñar una suerte de patriotismo inútil que impide a su vez que los autores hispanoamericanos sean leídos en los otros países. Este provincialismo mantiene el aislamiento e impide que exista una crítica bibliográfica seria dado que el periodismo suele ser mediocre y carece de autoridad para desarrollarla (*Repertorio Americano*, 1926, tomo XIII, 22: 350-351).

Para cerrar esta serie de respuestas, Rafael Heliodoro Valle sintetiza de algún modo las inquietudes presentadas al destacar la direccionalidad en que debe resolverse el problema por el cual, como queda claro por lo visto hasta este momento, los autores hispanoamericanos no pueden traspasar sus fronteras y aún dentro de ellas, el público parece un agente inalcanzable. De este modo, el nudo debería ser desenredado por el público, orientándolo a educarse en la lectura (y compra) de los libros americanos, lo que presionaría a los libreros

a incentivar la publicación de ediciones americanas (*Repertorio Americano*, 1927, tomo XIV, 17: 363).

Como había sido puesto de manifiesto en varias respuestas al cuestionario, esta labor de difusión de los libros como bienes culturales por excelencia de los intelectuales no era nueva para García Monge, quien era un editor continental desde la *Colección Ariel (1911-1916)*, *El convivio (1916-1928)* o *Ediciones Sarmiento (1918-)* y otras colecciones. De distintas características, todas ellas compartían la intención de crear circuitos de lectura en una comunidad conformada por estudiantes y profesores ávidos de consumir rápidamente las contribuciones de cultura hispanoamericana o universal que éste seleccionara para su reproducción. Como estrategia de distribución de sus publicaciones, García Monge se sirvió de sus numerosas amistades a quienes les enviaba estos materiales junto con una carta, nota, comentario o incluso un artículo. Es cierto que en esta aventura editorial contaba con otros intelectuales que se habían preocupado por difundir el pensamiento como una forma de acercar las naciones hispanoamericanas, emprendimientos como los que había realizado José Ingenieros en Buenos Aires. Sin embargo, la intensidad de la labor desplegada por el intelectual costarricense es enorme al observar la lista de autores europeos y americanos editados en sus colecciones.<sup>78</sup>

---

78 Además García Monge editó *Autores Centroamericanos (1917-1921)*, *Ediciones de Repertorio Americano (1921-1923)*, *El convivio de los niños (1921-1923)*, *Cuadernos de pedagogía (1923)* y *Ediciones (1928-1929)*. Sobre las características de García Monge como editor continental remitimos a Oliva, 2006.

El *Repertorio Americano* no destinaba una sección especial para difundir las publicaciones recibidas en su redacción; sin embargo, en algunos números aparecen al final títulos de libros y revistas, con los datos mínimos: autor, título, editorial, fecha y lugar de edición. A estos se suman las publicaciones que aparecen bajo el título “noticias de libros”, que posteriormente apareció como “bibliografía titular”. La mayor parte de estas obras habían sido enviadas como donación a la redacción del *Repertorio* con la intención de que mediante de un comentario se difundiera la obra, pero no se encontraban a la venta. Su interés era que fueran presentadas con algunos datos (autor, título, editorial) y algún pequeño comentario. Sólo pocos casos recibieron posteriormente un comentario más o menos extenso a modo de crítica literaria.

A esta difusión de bienes culturales se le agregan otros libros que aparecen bajo el título de “un estante de libros escogidos” o como “lista de libros de autores hispanoamericanos que se encuentran a la venta en la administración del *Repertorio*”. La diferencia entre uno y otro es que en el primero se ubican obras de autores no americanos mientras que la segunda se restringe a los hispanoamericanos. En ambos casos aparecen largas listas de obras coloca al autor, el título y el precio (el cual oscila entre los 0.50 centavos y los dos pesos) dado que las obras podían ser compradas en la redacción del *Repertorio*. Entre las obras europeas existe una preferencia por obras clásicas (griegas, españolas) y, en segunda instancia por contemporáneos

extranjeros (como el hindú R. Tagore).<sup>79</sup> En cambio, la preocupación por difundir la literatura regional lleva a que la cantidad de obras realizadas por autores hispanoamericanos sea significativamente más numerosa, apareciendo entonces una gran variedad de autores consagrados y jóvenes que publicaban sus primeros trabajos.<sup>80</sup>

Aunque sería largo de enumerar, los títulos y autores que se difundieron durante estos años en *Repertorio* es evidente que dan muestra de la preocupación por acrecentar el intercambio de bienes culturales en América Latina. La iniciativa tomada por García Monge era un esfuerzo compartido por otros intelectuales que buscaban expandir el mercado de lectores a través de un complejo proceso de difusión ideológica que buscaba modificar radicalmente la tradición heredada del siglo XIX por los libreros de preferir las obras europeas a las americanas.<sup>81</sup> En este sentido, no es extraño encontrar que intelectuales destacados

como el cubano José Varona dedique un artículo a recomendar libros a la juventud cubana, o incluso que el mexicano Jaime Torres Bodet llame a un concurso para definir cuáles son los libros fundamentales para difundir las letras americanas (*Repertorio Americano*, 1926, tomo XIII, 13: 290 y tomo XVII, 8, 1928: 116-117).

### 3. Conclusión: la articulación del saber

Es evidente que la discusión que se generó en relación con las encuestas lanzadas en el *Repertorio Americano*, permiten observar la existencia de un ambiente intelectual fecundo pero poco innovador, debates con premisas más o menos compartidas sobre lo que es y debe ser el intelectual, las naciones latinoamericanas, el mundo de los libros, etc.

En relación con la primera encuesta, se enunció la necesidad de crear la nación latinoamericana pero poco se avanzó en la resolución de las tensiones que esto implicaría en la práctica con los nacionalismos existentes, mostrando así hasta qué punto el latinoamericanismo era incompatible con la realidad de los estados nacionales constituidos.

En cambio, las respuestas mostraban una gran preocupación por descalificación a los políticos o gobernantes (a quienes tachan de mediocres) y, simultáneamente, señalar la importancia de la elite intelectual en la formación de una conciencia colectiva, representándose ellos mismos en un tono casi místico como misioneros de una transformación cultural.

---

79 Por ejemplo: E. Renán, *Páginas escogidas*; R. Tagore, *Ejemplos, jardineros del amor*; Kahil Jibrán, *El loco*; Paul Gerald, *Tú y yo*; Eugenio D'ors, *Aprendizaje y heroísmo*; Fray Luis de León, *Poesías originales*; Eurípides, *Tragedias*.

80 Por ejemplo: Brenes Mélen Roberto El misticismo como instrumento de investigación de la verdad; Mariátegui, José Carlos, *La escena Contemporánea*; José Vasconcelos *Ideario de acción*, *Almafuerte el misionero*; Masferrer, Alberto, *Pensamiento y formas*; Vaz Ferreira, Carlos *Reacciones*.

81 En Centroamérica, específicamente el caso de Costa Rica, el Salvador y Nicaragua, las librerías mostraban una gran "extroversión cultural" al mantenerse actualizadas con las novedades literarias europeas, y pese a que con el correr de los años fueron diversificando los productos es evidente que existía un desinterés de los libreros por difundir los textos de autores locales. El tránsito que tanto anhelaban los jóvenes intelectuales no se dio de manera inmediata pero a inicios del siglo XX la presión de los jóvenes hizo que se aumentaran paulatinamente las editoriales, títulos y autores de la región (Molina, 2004: 133-162).

En cuando a la segunda, se presentó un panorama desalentador en cuanto a los libros de los autores hispanoamericanos, los cuales seguían en un segundo plano frente a las obras extranjeras, y señalaban como culpables a librerías y público, unos por interés económico y el otro por desconocimiento y falta de cultura. Los intelectuales quedaban nuevamente aislados intentando crear un mercado regional donde circularan los bienes culturales, dilema que los ubicaba nuevamente en una encrucijada de difícil solución.

Hasta aquí lo dicho puede dejarnos con una sensación pesimista, al recordar las propuestas realizadas por un grupo de intelectuales que luchan por alcanzar un lugar que les permitiera tener un mayor impacto social. Sin embargo, consideramos que al seguir explorando fuentes de gran riqueza como lo es el *Repertorio Americano*, es posible detectar las iniciativas reales —y no sólo las deseadas— que tomaban los actores, en especial aquellos que, como García Monge, tenían un gran interés por promover lo americano.

## Bibliografía

- Beigel, Fernanda (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, enero-marzo, año/vol. 8, número 20. Venezuela: Universidad de Zulia.
- Garrón, Victoria (1971). *Joaquín García Monge*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Girbal-Blacha, Noemí y Diana Quatrocchi-Woisson, (directoras) (1999) *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Argentina: Academia Nacional de la Historia.
- Herrera Fernando (2007). *Intrusos en carne propia: Joaquín García Monge. Su biografía*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Mariátegui, José Carlos (1986). ¿Existe un pensamiento latinoamericano? En: *Ideas en torno de Latinoamérica*. México: UNAM y UDUAL.
- Molina Jiménez, Iván (2004). *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia: Editorial Universidad Nacional.
- Pakkasvirta, Jussi (1997). ¿Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930). Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- Oliva, Mario (2006). Joaquín García Monge: el editor continental. *Cuadernos Americanos*, núm. 118.
- \_\_\_\_\_ (2007). Las encuestas del Repertorio Americano (1925-1932): García Monge y los libros Hispanoamericanos. *Montalbán*, Venezuela, Universidad Andrés Bello.
- Pita, Alexandra (2001). La Federación de Intelectuales Latino Americanos y los ecos de una propuesta *Estudios Ibero-Americanos*. PUCRS, v. XXVII, no. 2.
- \_\_\_\_\_ (2009). La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920. México: El Colegio de México, Universidad de Colima.
- Silva, Margarita (2006). El unionismo científico y los intelectuales en la vida política centroamericana, 1898-1921. Tesis presentada en El Colegio de México.